OTRO FALLO INJUSTO EN EL FESTIVAL VALLENATO

Por Lácides Martínez Ávila

Hemos adoptado como costumbre hacer cada año un balance crítico y evaluativo del Festival de la Leyenda Vallenata, especialmente en lo que tiene que ver con el Concurso de Acordeoneros, una vez dicho evento ha finalizado.

Este año, el fallo emitido por el jurado calificador para elegir el Rey Vallenato, fue, evidentemente, un nuevo desacierto. El triunfo debió reconocérsele, sin vacilaciones, a Julio Rojas. Fue él quien mejor ejecutó los diferentes aires requeridos. Estuvo un poco flojo, quizás, en la interpretación del son, pero en líneas generales fue quien mejor actuó.

Antes de comenzar el concurso, se presumía que el vencedor podría estar entre Emilio Oviedo y Julio Rojas, pero el primero, sin lugar a dudas, estuvo muy por debajo de sus conocidas capacidades, por lo que el veredicto del jurado fue justo con él al no ubicarlo ni siquiera en el tercer lugar. No ocurrió así con Julio Rojas, quien, reiteramos, fue el que hizo la mejor intervención de la noche en la ronda final, pese a que, cuando interpretaba el aire de merengue, se interrumpió bruscamente la ampliación sonora, razón por la cual, durante algunos instantes, no fue escuchado por toda la concurrencia.

No pretendemos aquí restarle méritos al ganador, Eliécer Ochoa; lo que estamos es reconociéndole a Julio Rojas los suyos, que, en honor a la verdad, fueron superiores a los de todos sus adversarios de turno, incluyendo al hermano del “Cantor de Valencia”.

Si en 1980, cuando ganó Elberto “El Debe” López, dijimos que Florentino Montero debió quedar en uno de los dos primeros lugares y que su exclusión de ellos obedeció a que el jurado de entonces tuvo tal vez temor de ubicar a dos cesarenses en esas privilegiadas posiciones, y dijimos, además, que en aquella oportunidad Julio Rojas fue inferior al formidable cañaguatero, hoy, en cambio, tenemos que decir que los acordeoneros cesarenses lucieron inferiores a sus contrincantes. (Vale aclarar que Florentino Montero este año no concursó).

En concordancia con lo anterior, las tres primeras posiciones en el Concurso de Acordeoneros del Festival Vallenato este año debieron quedar, a nuestro juicio, así: primer puesto, Julio Rojas; segundo puesto, Alberto Rada, y tercer puesto Eliécer Ochoa o Máximo Jiménez.

En cuanto a las demás categorías, fue justísimo el fallo para determinar el rey infantil. Indudablemente, el niño ganador, llamado José López y natural de La Loma de Potrerillo (Cesar), hizo una fabulosa demostración de precoz maestría en el manejo del acordeón, sin desconocer, en modo alguno, la igualmente magnífica intervención del chiquillo Wilson José Kamerer, quien, con acierto, quedó ubicado en el segundo lugar.

También consideramos justo el veredicto del jurado en lo que se refiere a la categoría aficionada, al otorgársele el primer puesto a Gonzalo “El Cocha” Molina, y el segundo, a Navín López, pero en lo concerniente al tercer lugar, nos parece que no hubo justicia, pues allí debió ubicarse a Modesto Barrios, en vez de Carlos Bracho.

La calificación en el Concurso de la Piquería también se nos antoja algo injusta, ya que tanto “El Papi” Daza como Guillermo Arzuaga debieron figurar en los tres primeros lugares, junto al maestro Toño Salas, aunque el segundo de los nombrados tuvo una leve falla cuando intervino en la modalidad del “pie forzado”, pero, de todos modos, el contenido y la estructura de sus versos fueron, al igual que los de “El Papi” Daza, bastante ingeniosos y artísticos. El jurado decidió dar como ganador a Toño Salas y ubicó en el segundo y tercer lugar a los hermanos Jorge Luis y Alcides Manjarrés, respectivamente.

Barranquilla, mayo de 1982